

ESCUELAS DE SEGUNDA OPORTUNIDAD

Hacia el futuro por un camino diferente

España es un país con más de medio millón de 'ninis', jóvenes que ni estudian ni trabajan. Por diversas circunstancias, naufragan en el sistema educativo durante la Secundaria o el Bachillerato y quedan a la deriva. Las escuelas de segunda oportunidad ofrecen a los más vulnerables un itinerario que les permite reengancharse a los estudios mientras aprenden un oficio. Hemos conocido tres de las entidades con mayor experiencia a sus espaldas.

Texto: Ignacio Santa María **Fotos:** Fundación Tomillo y Norte Joven



Cuando tuve la oportunidad de asistir al instituto no aproveché el tiempo. Era muy rebelde y no quería estudiar”, recuerda Juan. “En tercero de la ESO me junté con malas compañías y dejé de estudiar”, dice Maysa. “Empecé a tener problemas en primero de Secundaria, luego se agravaron y repetí segundo. Al final ni pude ni quise continuar”, explica Elena. Muchos testimonios de los alumnos de las escuelas de segunda oportunidad comienzan de modo similar. Pero incluso en ese momento de fracaso y frustración, aparecía en ellos un pequeño destello de autoestima: “Me di cuenta de que tenía que dar un vuelco a mi vida”; “quería sacarme algún título, no quería ser una ignorante toda mi vida”. Es ese último impulso de dignidad el que les hizo acudir voluntariamente a alguna de las entidades que ofrecen un modelo pedagógico alternativo, basado en una formación innovadora en competencias básicas, académicas y laborales a través de itinerarios personalizados.

Miles de jóvenes pasan cada año por los programas formativos reglados y no reglados que proponen 22 entidades en toda España que desde hace un tiempo buscan tener una sola voz a través de la Asociación de Escuelas de Segunda Oportunidad. Aunque varían en su estructura y en algunos aspectos metodológicos,

estas entidades coinciden en los principios esenciales. Norte Joven y la Fundación Tomillo, en Madrid, y Peñasal Kooperatiba, en Bilbao, son tres de las organizaciones que mayor trayectoria tienen a sus espaldas. Llevan en activo desde mediados de los 80 y son ya muchos miles los chicos y chicas que han pasado por sus aulas y talleres para labrarse un futuro.

“La voluntariedad no implica que vengan aquí con una alta motivación y un gran interés en la formación. Son chicos con dificultades (sociales, económicas, familiares...), han tenido una experiencia de fracaso en el entorno académico por lo que miran este ámbito con reticencia. La voluntariedad existe pero el trabajo del día a día es complicado e intenso”, describe Iván Moreno, director pedagógico del centro de Norte Joven en Fuencarral.

Casi el mismo retrato robot que hace Asier Basabe, profesor de Peñasal Kooperatiba: “Vienen con absentismo generalizado, autoestima bastante baja, rechazo al sistema educativo y sobre todo al aula. Intentamos

MÁS DE VEINTE ESCUELAS DE SEGUNDA OPORTUNIDAD BUSCAN TENER UNA SOLA VOZ

Alumnos del taller de cocina de la Fundación Tomillo.



Susana Guerrero, directora jurídica de Lar España y miembro del Comité de Acción Social de Grupo Lar.

“El modelo de Norte Joven funciona. Su labor no tiene precio”



Grupo Lar lleva casi 20 años apoyando a la asociación Norte Joven con diversas iniciativas. Lo llaman ‘Colaboración 360 grados’, porque se compone de varios programas que cierran todo un círculo virtuoso de ayuda a los jóvenes que se forman con esta entidad. Dentro de este círculo se encuentran los patrocinios y las aportaciones económicas a proyectos, las becas a alumnos, las acciones de voluntariado corporativo, las comidas solidarias con ‘partners’, la contratación de jóvenes en periodos de seis meses y la sensibilización hacia otras empresas

para la inserción laboral. “Estamos convencidísimos de que el modelo de Norte Joven funciona y nos gusta mucho cómo trabaja”, manifiesta Susana Guerrero, para quien esta asociación “hace una labor espectacular al dar una segunda oportunidad a gente que de otra forma no la tendría”. A su juicio, estos jóvenes aprovechan de verdad esta oportunidad. “A mí me parece que eso no tiene precio. Es dar un futuro a gente que, si no es por sitios como Norte Joven, no lo tendría. Además lo hacen con cariño y con profesionalidad”. Una de las acciones de vo-

luntariado corporativo que desarrolla la inmobiliaria consiste en hacer entrevistas de trabajo simuladas a alumnos para que tengan una primera experiencia de este tipo. “Les viene bien para quitarse el miedo que les provoca esa primera entrevista y para poder saber lo que han hecho bien y lo que han hecho mal. Todo el mundo en la empresa se involucra con ello”. Por otra parte, una vez al mes, como mínimo, se organizan comidas solidarias donde se invita a amigos, ‘partners’ y otras personas del sector para difundir la labor de Norte Joven y recaudar fondos para

financiar proyectos y actividades de la asociación. Los jóvenes del taller de cocina preparan la comida, que a su vez sirven los alumnos y alumnas del taller de sala. Además están contratando a algunos de los alumnos. “Es un primer trabajo de seis meses. Queremos que pase el máximo número de jóvenes posible. Nos ayudan en la coordinación de las salas de reuniones, todo lo que tiene que ver con el catering de las salas, en recepción, atendiendo a las visitas...” En definitiva, Susana se considera “una entusiasta y una enamorada de Norte Joven”.



darle la vuelta a la tortilla y que, a través de todos los programas que tenemos, del taller y del aprendizaje del oficio, vayan motivándose y vuelvan a integrarse en la enseñanza reglada para que puedan cursar grados medios y que sigan estudiando con la intención de sacar titulación y seguir aprendiendo”.

Según la responsable de programas de orientación sociolaboral e intervención social de la Fundación Tomillo, Elena Bayón, “una tónica general de la mayoría de

estos jóvenes es que no saben qué quieren hacer. No saben si quieren trabajar, no saben si quieren seguir estudiando... Si quieren estudiar, no saben qué les gusta. Hay una parte muy importante del trabajo que hacemos que tiene que ver con el descubrimiento vocacional”.

Por ello, estos centros suelen ofrecer varios itinerarios distintos en los que se combina capacitación profesional, formación cultural básica y desarrollo personal. En muchos de ellos pueden terminar de sacar la ESO, ▶

Colette, exalumna de Norte Joven, 21 años

“Ahora trabajo, me pago el alquiler y las clases de conducir”



Llegó a España hace unos años, procedente de Camerún, sin saber ni una palabra de español. En Norte Joven compaginó los estudios de la ESO con un taller de servicios comerciales y el aprendizaje del idioma. “El profesor hablaba pero yo no le entendía y estaba perdida. Sin embargo, preguntaba cada vez que tenía dudas. Soy una persona que siempre pregunto”. Su maestra de taller, Belén Láinez, tenía mucha paciencia y hablaba más despacio para que Colette pudiera entenderla. También le decía a todos los demás alumnos

que hicieran lo mismo. Tras el primer año de formación, hizo un mes de prácticas en una tienda de ropa. “Al principio tenía miedo porque suponía mucha responsabilidad: Hay que llegar puntual, saber hablar español... Pero cuando llegué allí me tranquilicé porque vi que el ambiente era muy bueno”. En aquella tienda desempeñó todas las tareas: “Tenía que atender a los clientes, doblar la ropa, trabajar en la caja, en el almacén...” Por suerte había aprendido mucho en el taller del centro, donde la

formación es muy práctica. El primer trabajo real fue en una tienda de ropa de segunda mano, luego como limpiadora y después un contrato de seis meses de la inmobiliaria Lar España. Allí tenía que atender a las visitas, ocuparse del café y el catering en las salas de reuniones y prestar servicios de apoyo. Actualmente, trabaja en Madrid, en una tienda de ropa de una firma líder del sector de la moda. “En el futuro me gustaría ser enfermera. Tengo esta vocación desde pequeña”, asegura Colette, que dice que quiere matricular-

se en el grado medio de auxiliar de enfermería y de ahí pasar al superior. “Lo quiero compaginar con el trabajo”, añade. Si tuviera que animar a otra persona a que empezara su formación en Norte Joven, le diría: “Ahí te pueden ayudar, pero tú eres el primero que tienes que ayudarte”. Piensa en una buena amiga que conoció en Norte Joven y que lo dejó: “Cuando me vea, se arrepentirá, porque yo hoy puedo pagar el alquiler de una casa, puedo sacarme el carnet de conducir. Y antes no era así”.

► cursar una FP básica incluso algunos títulos de FP de grado medio y oficios y habilidades relacionadas con la hostelería, la restauración, la carpintería, el comercio, la electricidad, etc.

Lo más importante: cada persona

A las 11 de la mañana el bullicio inunda de pronto el centro de Norte Joven en Fuencarral, ubicado desde hace tres años en un antiguo colegio público que cerró sus puertas. Es el cambio de turno y los alumnos que han hecho ya tres horas de taller se cruzan en los pasillos con los que vienen de las aulas de formación cultural. En el taller de electricidad, los chicos se afanan en dejar todo limpio y las herramien-

tas recogidas mientras en el de sala, los alumnos del siguiente turno se ajustan la pajarita de camarero.

Maysa ve grandes diferencias entre el centro de Norte Joven y un instituto: “Los profesores están pendientes de ti para que apruebes. Aquí, si no entiendo algo, puedo ir a otra hora fuera de clase y pedir al

profesor que me lo explique”. Esta alumna de 17 años está cursando tercero y cuarto de la ESO y a la vez está en el segundo año de cocina. “Ya tengo formación y he hecho prácticas. Algunas veces tenemos que hacer prácticas para eventos y sentimos la presión”.

“La parte puramente académica para nosotros no es lo más importante, ni siquiera el aprendizaje de un oficio”, destaca el director pedagógico de este centro, que prosigue: “Lo más importante es atender cada caso individual, establecer unos objetivos personalizados; atacar y atender esas dificultades específicas de cada persona, que son muy variadas y que muchas veces no son puramente académicas”.

"NOS PREOCUPAMOS DE CADA PERSONA DE MANERA INTEGRAL"

En términos muy similares se expresa Bayón, de la Fundación Tomillo: “Nos preocupamos por la persona de manera integral. A mí no me preocupa solamente cómo le va en los estudios, me interesa saber cómo se encuentra, cómo está en casa, si hay una circunstancia que le está influyendo. El vínculo entre el profesional y el alumno es fundamental”.

La figura del tutor o del profesor de taller, que pasa muchas horas al día con estos jóvenes y se preocupa por cada uno de ellos, es, en esos años, una referencia fundamental para sus vidas. Aunque Juan terminó su formación y ya trabaja para una empresa, nunca olvidará a su maestro del taller de electricidad: “Antonio para mí es un profesional increíble. Me gustó mucho cómo enseñaba. Enseñaba muchas más de las que te enseñan en una FP básica”. Marta Mateo, coordinadora docente y profesora en Norte Joven, se refiere a esta relación tan estrecha que se da entre alumno y profesor: “Les hace falta la referencia de un adulto que les dedique tiempo. La mayoría de ellos no tiene una figura como esa en casa porque tiene una familia desestructurada. Siempre hay que generar este vínculo, bien sea con su tutor o con el maestro, y a partir de ahí empezar a construir. Esa es la clave”

Tareas reales, objetivos a corto plazo

La experiencia de fracaso de la que parten estos jóvenes es un pesado lastre del que a veces le cuesta mucho desprenderse. Lo comenta Bayón: “Ellos han visto cómo la mayoría de sus compañeros seguían estudiando y obteniendo títulos y ellos eran la excepción: esto les genera una sensación de frustración y fracaso tremenda. Y aprovechar una nueva oportunidad supone para ellos enfrentarse previamente al miedo a fracasar de nuevo. Por eso hay que hacer un trabajo de descubrir las potencialidades que tienen y reforzarlas y motivarles”.

Para empezar a desenredar esa madeja de miedos y frustraciones es necesario proponerles tareas muy concretas y objetivos a corto plazo de modo que ellos mismos

vean que son capaces de lograrlos. Así lo expresa Basabe: “Lo primero es que entren en un entorno nuevo donde no está viciada la relación entre ellos y el contexto. Parten de cero y se les asignan tareas en las que obtienen éxito. A partir de esa experiencia, ellos mismos empiezan a construirse en positivo. Las recompensas que van obteniendo les van reforzando las ganas de aprender”. Elena reconoce que venía con una idea equivocada cuando llegó como alumna a

"AHORA TENGO ESTABILIDAD LABORAL Y FAMILIAR. NO MIRO ATRÁS, MIRO AL FUTURO"

la Fundación Tomillo: “Todo el mundo me decía que esto iba a ser muy fácil, que era para tontos y yo venía con la mentalidad de que no iba a hacer nada y que el título me lo iban a regalar. Pero desde el primer momento me dijeron que esto no era así, que si no me implicaba no iba a aprobar”.

La coordinadora docente de Norte Joven incide en este aspecto del trabajo a corto plazo: “La cultura del esfuerzo es algo lejano para ellos. Tienen que adquirir la conciencia de que tienen que esforzarse y entender que si se esfuerzan van a ir consiguiendo resultados. Paso a paso, con objetivos a corto plazo, de este modo tienen que ir avanzando”. El director pedagógico pone un ejemplo: “En el taller de electricidad, hacen un primer circuito o una instalación y ven que funciona y realmente eso ayuda mucho a que los alumnos avancen”.

De este modo y poco a poco ellos se van convirtiendo en protagonistas de su propia evolución. “Es importante que las decisiones se tomen conjuntamente y que ellos sean protagonistas y asuman su propia

responsabilidad y un compromiso con su propio proceso formativo”, subraya Moreno. En la Fundación Tomillo comparten la misma idea, que Bayón resume así: “Los protagonistas activos de sus vidas son ellos mismos. Ellos tienen un rol activo durante todo el itinerario”. En palabras de una alumna de esta entidad, “no se puede venir a calentar la silla. Tienes que comprometerte con si aprendes o no. Ser tú misma”.

Apostar por el futuro

La culminación más deseable de todo itinerario es acceder a un empleo. Para ello, cada entidad mantiene vínculos con empresas de inserción o compañías que ofrecen prácticas profesionales, algunas de las cuales acaban contratando a jóvenes formados en las escuelas de segunda oportunidad cuando se ven en la necesidad de cubrir puestos de trabajo.

Para muchos de estos chicos el acceso al empleo ordinario es ya una realidad, como lo es para Juan, que narra su experiencia: “Cuando empecé las prácticas, vieron que tenía buena formación, que respondía muy bien y tenía interés. El jefe que tuve siempre daba muy buenas referencias de mí; se corrió la voz, me llamaron de otra empresa y me contrataron”.

Este exalumno de Norte Joven, prosigue: “Ahora soy oficial de electricidad, trabajo instalando puntos de recarga para coches eléctricos y hago instalaciones para chalets”. Habla mientras luce con orgullo su mono de electricista, aunque hay un uniforme que anhela llevar mucho más: “Mi sueño es entrar en el Ejército, en un cuerpo de élite. No tengo ninguna meta más por cumplir: tengo estabilidad laboral y familiar. No miro hacia atrás. Miro al futuro, hacia delante para cada día aprender más”. Ejemplos como el de Juan son los que hacen decir a los educadores palabras como las que pronuncia Elena Bayón: “Es un colectivo complejo pero que a la vez tiene una potencialidad tremenda. Apostar por estos jóvenes es apostar por el futuro”. ■